

La Habana, 24 de mayo de 1952.

Querido Manuel Rojas:

Te acompaño tu cuento, inserto el 12 en ALERTA; me parece que el cuento que dejaste, ¿no? Temo que en el diario se tarden tanto porque tus escritos resultan largos. Ya entregué el de Puerto Rico, y ahora a esperar. El otro recorte, de La Marina, sobre el libro de Espinoza, es de José M. Capo, quien me lo entrega para hacerlo llegar a nuestro amigo. ¿Harás el favor?

Veo lo que me cuentas del caballero Rothbauer, ¡qué remedio! Ni la más ligera idea de negocio tengo acerca de mi traducción. A mi ni siquiera me ha insinuado palabra; no me considera materia explotable, sino simplemente saqueable. Por lo menos eso se desprende por el gentil tratamiento que ha dado a la empresa. Con los traductores, ¡a los ojos! Defiende tu punto, viejo; yo, en un momento dado, trataré de salvar el mío. Ya verás.

Febres Cordero ha publicado esa crítica sobre la novela de Gallegos; aquella que les tuvo 7 horas retenidos en una pieza para ser leída. Ha pasado sin pena ni gloria; nada, excepto esto, se ha dicho de ella. Naturalmente no es asunto cubano, ni venezolano, ni chileno, ni cristo que lo fundó. Es un buen merengue galleguístico, con mucho paisaje pasado por agua y unos tipos que hablan todos igualito. ¡Pobre negro!

Saludos a Margarita Aguirre, y gracias por la buena voluntad en buscarme ese librito de Cruz. Saludos a González Vera, Espinoza y cuantos más se acuerden de mí por ahí.

Pronto te mando una colaboración para Atenea.

Mándame lo que hagas sobre mí; ya aparecerá.

Te mandan recuerdos los de siempre (y las mulaticas y las chinitas que sabes...) Un abrazo de tu amigo:

*Emilio*